

REVISTA DE REVISTAS

VARIACIONES SOBRE EL CUERPO

Michel Serres. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011

¿Qué preocupación más salubrista o sanitarista o epidemiológica o médico-social que ésta sobre el cuerpo? ¿Existe acaso algo más inmediato que el cuerpo para nuestras inquietudes? ¿Quién sentado frente a la pantalla procesando sus datos, buscando en la nube de puntos la asociación de las variables o en el trabajo de campo, tomando muestras biológicas o hurgando a través de encuestas, puede permanecer ajeno a esta reflexión de Michel Serres sobre el cuerpo, que es -además- un enlace con los objetos técnicos, los animales, el saber de las ciencias?

El libro es una traducción argentina de un texto publicado en su idioma original hace 12 años. Se hace disponible en español otro producto de la obra múltiple de Serres, de presencia fragmentaria, parcial y policéntrica con versiones españolas, argentinas, colombianas. Cuidadosa traducción de un autor difícil de poner en otra lengua, por la impronta poética de su prosa, su trabajo desde los usos tradicionales y populares de las palabras, y el juego metafórico con las polisemias.

Un aporte para introducirnos en el trabajo de este pensador que ha buscado como pocos, comunicar ciencia y arte, filosofía y experimentación, los tiempos y los mitos. Su pensamiento, un verdadero vórtice intelectual en que giran matemáticas, topologías, filosofías, navegaciones y montañas, en una defensa obstinada del mundo y de la paz.

Una necesaria apelación a nuestras ocupaciones de salubristas para adentrarnos en un refrescante debate sobre conocimiento, ciencia, mundo, de este hombre que ha escrito apelando a Hermes y a Lucrecio, seres del movimiento, el desplazamiento, la traducción, el intercambio, la información, la traducción, la interferencia, el flujo, el torbellino, el clínamen. Que ha explorado el significado del parasitismo, de Arlequín, las fábulas, la incandescencia.

En este libro, Serres vuelve sobre sus in-

terrogantes que apelan a las nuestras. A propósito del cuerpo, pregunta las implicancias y significados del envejecimiento corporal, los excesos -obesidades- corporales, el valor de la enfermedad, la austeridad, la pereza, el dolor, el entrenamiento, la creación. Su propuesta: el reconocimiento de la blancura, la incandescencia o la hominescencia, de un cuerpo que no es un ser-ahí, sino un movimiento o una pre-posición.

Organizado en cuatro partes: Metamorfosis, Poder, Conocimiento y Vértigo, Serres no olvida las dificultades de los tiempos presentes, más con un optimismo asentado en el cuerpo y en el mundo, recorre esos cuatro actos. Su valoración de la ciencia y técnica como saberes nacidos del cuerpo, de una mimesis acogedora y no guerrera, como creaciones de saber que subjetiva y objetiva un mundo, lo hace reivindicar la flexibilidad, los equilibrios dinámicos e inestables, los estados de no identidad, los flujos, la información por sobre la energía, la albuira.

Notable problema para nuestras discusiones sobre salud y enfermedad, saber situarnos en ese tercer excluido, en el cuerpo más que en la oposición -dialéctica, esto es guerrera y gubernamental por tanto- entre ambas. Énfasis en la posibilidad de partir de un concepto de salud vacío, indeterminado, incógnito, para permitir la incorporación del mundo y no quedar apesadados por los laberintos políticos. Sugerentes sospechas para una salud pública oscilando entre sociologías cuantitativas o demasiado sociales: "He aquí la lista, fácil de establecer, de las primeras ideas blancas: en lógica, la tautología de la identidad; el subconjunto vacío, en teoría de los conjuntos; en aritmética, el número cero; el espacio homogéneo, liso, isótropo y transparente de la geometría primitiva, anunciado antaño por lo indefinido de Anaximandro; la incógnita algebraica, que puede asumir todos los valores porque no tiene, especialmente ninguno; la ecuación, la equivalencia; el equilibrio estático, el movimiento uniforme, la constancia dinámica o termodinámica de las fuerzas; la materia, la idea tautológica de vida...esos son los fundamentos, transparentes

y blancos, de las principales ciencias...y si las supuestas ciencias sociales no pueden acceder al conocimiento auténtico, en gran parte esto se debe a que ninguna de ellas supo constituir una sola idea de base de este tipo, cuyo origen se encuentra en esa caja vacía, lisa y translú-

cida, la capacidad indefinida del cuerpo para transformarse. Esto llega hasta la paradoja: ¿cómo es posible que las ciencia más objetivas y duras se acerquen más y mejor al cuerpo que aquellas de las que podrían concebirse que deberían hablar de él de la manera más próxima”.

Usted puede comentar éste y otros artículos publicados en la Revista Chilena de Salud Pública, enviando un correo electrónico a revistas@med.uchile.cl